

ANDANZAS POR LAS SIERRAS DE LOS ANCARES

*ANCARESk*o zerra Galizia eta Leon lurraldetan lekura-
tzen den natur eskualde bat da, Leon eta Lugo mugatzen
dituelarik eta bere mendisaihetsak Asturias lurraldetaraino
iristen dira. Mendi gailurrak 1.700 metro baino gehiago di-
tuzte, 2.000 metrotara iritsi gabe. Batez beste, mendi hoien
goratasuna beraz handia da eta klima oso latza, euri jasak
edozein garaitan sarri izaten dira, honek flora eta fauna be-
rezi bat ematen diolarik.

Eguerdi euritsi batetan iritsi ginen Club Ancares-eko ba-
beslekura. 70 babesleku ditu, hoietako 50 literak dira, be-
ren koltxoneta eta mantekin. Federatuek, bere usantzagatik,
50 peza ordaintzen dituzte. Jangela bat ere badu eta honi
erantsitako egongela bat ere bai, beren jana daramaten men-
digoizaleak erabil dezaten. Guretzat igoera interesgarriena
Peñarrubia-koa (1.821 m.) izan zen. Ibilera nahiko konplika-
tua, edertasunez betetako bideetatik suertatzen da. Igoera-
ren luzera 5 ordu t'erdikoa da eta autoz inguratzeko posibili-
tatea badago, honela igoera 3 ordotara murrizten da.

Mendizerra hau gure mendigoizaleentzat kasikan erabat
ezezaguna da, baina pena merezi du bisitatzea.

Descripción

La Sierra de los Ancares constituye una co-
marca natural localizada en tierras galaico-leo-
nesas, establece el límite entre las provincias
de Lugo y León y sus estribaciones alcanzan la
región asturiana.

Se encuentra próxima a la carretera N-VI
que comunica a Galicia con la meseta, estando
situados sus principales accesos en las proxi-
midades del Puerto de Piedrafita del Cebrero:
Becerreá en Lugo y Ambasmestas en El Bierzo
leonés.

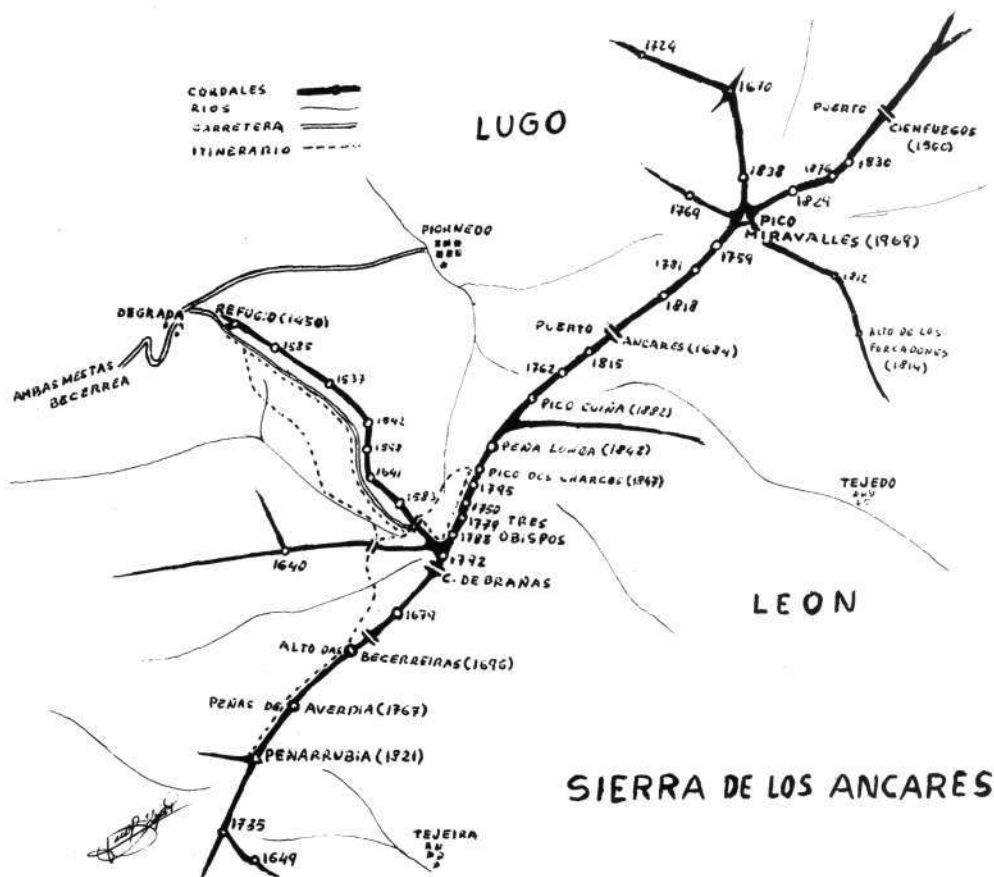
La línea de cumbres se orienta en dirección

NE-SO, con alturas superiores a los 1.700 m.,
pero sin llegar a alcanzar los 2.000. La altitud
media de la sierra es pues elevada y como tie-
ne un clima muy riguroso, las precipitaciones
son frecuentes en cualquier época, lo cual le
dota de flora y fauna privilegiadas.

Naturaleza singular

En los sombríos regatos abunda el brezo, el
avellano, el castaño y el acebo, las pronuncia-
das laderas están cubiertas de hayas y robles,
la hierba alfombra las suaves cumbres.

La espesura del bosque acoge a los corzos,



SIERRA DE LOS ANCARES

ciervos, gamos y jabalíes. En las altas praderías retozan los caballos, corretean las liebres, pacen las vacas y revolotean las perdices. Las truchas brincan en los torrentes y las palomas surcan el cielo en los collados.

Tampoco faltan las bestias depredadoras: lobos y zorros acechan tanto en el bosque como en las inmediaciones de las aldeas, la escopeta de Fraga pone en peligro de extinción al urogallo, la especie más característica de la comarca.

Contrasta con la riqueza en recursos naturales del lugar, la pobreza y el atraso de sus gentes. Este hecho constituye la nota humana más destacable, incluso considerando que la zona geográfica en que se encuentra es la más deprimida del territorio peninsular.

Si en sus aldeas subsisten las «pallozas», antiquísimas viviendas rústicas transformadas la mayoría en «celeiros» (almacenes para grano y forraje), no es porque se haya procurado conservar el habitat tradicional, sino debido a que la lentitud del progreso no ha degradado aún el medio ambiente.

Llegada al refugio

Un mediodía lluvioso de comienzos de setiembre llegamos al refugio-albergue del Club Ancares situado en el Collado de la Campa (1.450 m.), procedentes de Ambasmestas, Puente de Doiras y Degrada. La densa niebla apenas nos permitía apreciar las dimensiones del formidable edificio.

Nada más traspasar el umbral apreciamos el efecto de la calefacción, la temperatura exterior no superaba los 5 grados. Una vez en el interior dudamos de haber acertado con el lugar buscado: mesa de recepción, vitrinas con trofeos de caza, amplio comedor, sala de estar con sofás, biblioteca y televisión... más que un refugio aquello era un hotel.

No nos habíamos equivocado, pero empezamos a preocuparnos por los precios. Era hora de comer y no veíamos donde instalar el hornillo de butano, así que decidimos comer a la carta. El menú era único, el de la casa: caldo gallego, chuletas de cerdo, postre, pan y vino por 150 ptas.; empezamos a respirar más tranquilos.



Peñarrubia al atardecer vista desde el Refugio. (Foto Alejos).

Después de la comida conversamos con una familia de La Coruña, huéspedes únicos del albergue. Habían acudido a aquel paraje atraídos por su tranquilidad y no les preocupaba demasiado haber pasado allí 8 días de sus vacaciones viendo llover. A nosotros no nos hacía ninguna ilusión tal perspectiva, por lo que estuvimos a punto de darnos la vuelta. Sin embargo, al poco rato la luz comenzó a penetrar a través de los cristales empañados; salimos a la calle: había dejado de llover, se disipaba la niebla, el viento alejaba los nubarrones y los rayos del sol iluminaban retazos de tierra. Por fin el cielo quedó completamente despejado y en el horizonte aparecieron las cumbres.

Inspeccionando el terreno

No había tiempo que perder, cogimos el coche y recorrimos la pista que penetra hasta el cordal central de la sierra. Son unos 6 Km. de carretera sin asfaltar pero con buen firme; discurre por la ladera de un ramal de la crestería principal. Al final de la pista aparece un indicador con la siguiente inscripción: Tres Obis-

pos. Parque Natural de Galicia. En el recorrido se ascienden escasamente 100 m.

Partiendo de este lugar, que es un amplio collado subimos en media hora aproximadamente a la cumbre más cercana que tiene una altitud de 1.792 m. Desde aquí es posible hacerse una idea bien precisa de las características de la sierra: se trata de una cordillera muy compacta, integrada por multitud de cimas de suave relieve. Hacia el NE no resulta fácil identificar las cumbres, pues se superponen unas a otras; por el lado opuesto al SO, la crestería es recortada y asciende sin interrupción para culminar en el inconfundible pico de Peñarrubia.

Era ya una hora avanzada de la tarde y el agua acumulada en las praderas nos había calado las botas, no obstante era preciso aprovechar el buen tiempo que podía no ser más que la tregua que antecede a un nuevo temporal de lluvias. Hacia el S. teníamos a la vista el resto de la sierra, por lo tanto decidimos escudriñar la parte N.

Descendimos y acto seguido nos colocamos en la zona más abrupta de toda la cordillera.



Desde el Pico Dos Charcos. Al fondo Peñarrubia. (Foto Alejos).

Se trata de una sucesión de apretadas cimas, tres concretamente, a las cuales corresponde sin duda la denominación de Tres Obispos, siendo también conocidas como Los Penedos. Su vertiente O. se desploma sobre un regato cubierto de bosque; para pasar de una a otra es preciso trepar por las rocas de las horcadas que las separan, obstáculo que puede ser evitado bordeando la cresta por la ladera E.

Más adelante la crestería vuelve a su peculiar suavidad; sin apenas darnos cuenta superamos la cota 1.795 m., desde donde nos encaramamos al Pico Dos Charcos (1.847 m.) Esta cumbre ofrece una buena panorámica del conjunto de la cordillera. A partir de aquí las cimas del sector N. quedan más distantes entre sí y el Pico Miravalles, punto predominante de la Sierra de los Ancares, aparece aún lejano, por lo que tras hora y media de marcha nos pareció oportuno emprender el regreso.

Para variar la ruta y evitar las rocas de la crestería que estaban muy resbaladizas a causa de la humedad descendimos directamente al regato de la cara O. Antes de penetrar en el bosque tuvimos la suerte de topar con un pas-

tor que nos indicó el punto de arranque del sendero que lo atraviesa. Resulta siniestra tanta espesura, pero se avanza con facilidad.

Al llegar al torrente que corre por el fondo del barranco tuvimos que buscar un vado, pues las aguas se habían desbordado cubriendo el camino. Después volvimos a ascender por el bosque de la vertiente opuesta que estaba ya cubierto por las sombras del atardecer. La pendiente era fuerte y las aguas anegaban los senderos, pero al cabo de otra hora y media nos encontrábamos de nuevo en el punto de partida.

Estábamos empapados, así que nos cambiamos de ropa mientras admirábamos los rayos de sol que continuaban posados sobre las cumbres. Empezamos el regreso a tiempo aún de despedir las últimas luces del día a través de las ventanas del refugio.

Antes de acostarnos estuvimos conversando con la señora que se ocupa de administrar el refugio. Este permanece constantemente abierto, pero la época en que resulta más frecuentado es el invierno, dado que se encuentra en una zona muy apropiada para practicar el ski

Tras el esfuerzo realizado, vencida la ascensión,
el alma se ennoblece recreándose en el panorama
avistado.

Los cuerpos, vibrantes aún, cobran el descanso
que el lugar les depara y se nutren de nueva
savia vivificante.

Las mentes, repletas de ilusiones, forjan para
el futuro audaces proyectos.

Es tiempo de convivencia para recordar los
momentos vividos, los logros alcanzados en
unión. Y de pensar en nuestro pueblo y en
los hombres que lo habitan.

La vida cobra un nuevo sentido.

Como el montañero, aunamos
nuestros esfuerzos en la consecución
del objetivo fijado: Conseguir
nuevas y mejores perspectivas de
bienestar y progreso comunitario.
De nuestros hombres y pueblo.

Y como él, sentimos la satisfacción
que nuestra labor nos depara.



**LANKIDE
AURREZKIA**

CAJA LABORAL POPULAR

Sociedad Cooperativa de Crédito







HERNANDO
Liburu denda

Distribuidor de
PYRENAICA

Avda. Madariaga, 45
Teléfs. 4351193 - 4471998
DEUSTO - BILBAO (14)

ESPECIALISTA EN
LIBROS DE MONTAÑA

2074



Final de la Pista, Pico Dos Charcos y Tres Obispos. (Foto Alejos).

de travesía; durante el resto del año, incluido el verano, está prácticamente vacío. Es pues un lugar ideal para evadirse de los sobresaltos de la vida ciudadana.

El refugio dispone de 70 plazas, 50 de ellas son literas provistas de colchonetas y mantas; están instaladas en la planta baja del edificio y los federados pagan por su utilización 50 ptas. Existe además un comedor y sala de estar adicional para utilización de los montañeros que disponen de comida propia.

La ascensión más interesante: Peñarrubia

El nuevo día amaneció espléndido; había bruma en los valles y se notaba fresco. El objetivo que nos habíamos marcado para esta jornada consistía en conocer el sector SO de la cordillera hasta alcanzar Peñarrubia que es la cumbre más característica y visitada de la Sierra de los Ancares. Desde el refugio resulta perfectamente visible siendo inconfundible su silueta.

Por el itinerario que nosotros seguimos no es preciso utilizar coche para aproximarse. Se

toma la pista y al cabo de unos 10 minutos de marcha aparece a la derecha otra secundaria que desciende suavemente hacia el bosque. Al cabo de otros diez minutos de plácido caminar sorprende encontrar dos grandes monolitos que advierten la existencia de una finca privada; por si queda alguna duda una gruesa cadena impide el paso a los vehículos que hasta allí se aventuran.

Seguimos adelante por un amplio camino que conforme desciende va dejando más y más alta la pista principal, al tiempo que se adentra en un húmedo bosque cubierto de rocío. El descenso concluye a la altura de un gran cobertizo que ofrece cobijo al ganado que padece por los alrededores. Después se llanea en dirección al río pasando junto a un refugio de cazadores y de inmediato comienza a oírse el murmullo del torrente. Hasta aquí, con calma, puesto que esto es una ruta concebida para admirar los encantos de la sierra, se tarda cerca de una hora desde el refugio descendiendo hasta los 1.300 mts. aproximadamente.

A continuación hay que remontar la vaguada por donde desciende el torrente. El camino



*La crestería del Alto de Becerreiras a Peñarrubia. En primer plano el collado.
(Foto Alejos).*

es un amplio pasillo bordeado de espesa vegetación; en algunos tramos el ímpetu de las aguas ha arrastrado tierra y árboles. Conforme se asciende va disminuyendo tanto la vegetación como el caudal del río. También esta vez se pasa junto a una construcción que se supone ha de ser refugio de cazadores o pescadores.

Alcanzamos por fin el collado que da vista a la cordillera central. La altitud es aproximadamente la del refugio, unos 1.450 mts. En el recorrido al borde del torrente empleamos 40 minutos. Este lugar queda muy próximo al punto donde concluye la pista que habíamos recorrido en coche el día anterior. Podíamos haber hecho la aproximación en mucho menos tiempo y más cómodamente, pero nuestro objetivo no era llegar cuanto antes a la cumbre, sino conocer la comarca lo mejor posible.

En diez minutos bajamos del collado a la pradera que enlaza con la Sierra. Se trata de un lugar muy húmedo con abundantes pastos frecuentados por vacas y caballos. Aquí teníamos dos opciones para continuar la ascensión: coger el camino que sube al collado de La Bra-

ña y desde allí proseguir por la pelada cresta o ir subiendo en diagonal la ladera de la sierra alcanzando la crestería más adelante. Escogimos la segunda alternativa porque nos resultaba más atractivo ascender por el bosque, aunque nos exponíamos a encontrar obstáculos.

Pronto dimos con una senda bien trazada que asciende con suavidad, pero al rato tuvimos que pensar en dejarla ya que a partir de cierta altura se mantiene paralela a la línea de cumbres. Topamos entonces con un minúsculo sendero y aunque en ocasiones perdíamos el rastro conseguimos seguirlo hasta superar la vegetación, alcanzando en media hora la cresta en las proximidades del Alto das Bacerreiras (1.696 mts.)

Desde aquí todo es ya simple y cómodo, aunque la cumbre quede aún un tanto lejana. Superando una loma tras otra, sorteando en ocasiones los matorrales y procurando apartarnos de la cara E, que en muchos tramos aparece tallada a picó nos situamos en las Peñas de Averdía (1.767 mts.) que dan vista a Peñarrubia. Al cabo de 40 minutos trepábamos por las rocas y pendientes herbosas que forman



Sierra de los Ancares vista desde Peñarrubia. (Foto Alejos).

la torre cimera (1.821 mts.). Desde el refugio habíamos empleado 3 horas.

Allá arriba el tiempo era espléndido, apenas si hacía viento y después de tanto llover se agradecía la presencia del sol. Estuvimos contemplando el panorama durante largo rato. Al E., en el fondo de un estrecho valle regado por los torrentes que descienden de los barrancos de Peñarrubia aparecía Tejeira, la única aldea que pudimos divisar desde aquellas alturas.

Las laderas de la cara O. de la sierra están teñidas por el verde de los bosques; en las del E. se impone pronto el color pardo de las tierras de secano. Nos encontrábamos en el extremo S. de la Sierra de los Ancares que a partir de este lugar avanza hacia el N. en sucesivas oleadas de redondeadas cumbres. Al E. en el horizonte, la llanura leonesa topa brusca-mente con la Cordillera Cantábrica, mientras que hacia el O. multitud de pequeñas Sierras se adentran en tierras galaicas.

Nos interesaba llegar cuanto antes al refugio para poder emprender el retorno ese mismo día, por eso utilizamos en el descenso el itinerario que ya conocíamos, aunque nos hu-

biese apetecido más proseguir a lo largo de la crestería. En hora y cuarto llegamos de nuevo al collado y en vez de volver a bajar por el camino que discurre junto al torrente subimos en otros 15 minutos hasta el lugar en donde concluye la pista, es decir, el paraje conocido por Tres Obispos que habíamos visitado el día anterior. Allí nos despedimos de la Sierra de los Ancares y bajo el sol aún pesado de setiembre recorrimos en una hora la solitaria pista hasta alcanzar el refugio. En todo el descenso tardamos dos horas y media.

Las 5 horas y media que habíamos empleado en el recorrido completo pueden quedar reducidas a 3 utilizando el coche para efectuar la aproximación. Quiere esto decir que tomando como punto de partida el refugio de los Ancares, a pesar de las distancias es posible alcanzar las cumbres más significativas de la sierra en un tiempo relativamente corto. La ascensión al Pico Miravalles (1.969 mts.) que conforme queda dicho es el punto culminante de la Sierra de los Ancares, seguramente se puede realizar en menos de 6 horas.

LUIS ALEJOS